

ISSN 2451-6821 (Versión en línea)

Cuadernos Medievales

Número 23-Diciembre de 2017



Grupo de Investigación y Estudios Medievales

Facultad de Humanidades - UNMdP

República Argentina

<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cm>

EL LEGADO ISÍACO. LA PERVIVENCIA DE ISIS EN LAS FUENTES LITERARIAS DEL OCCIDENTE MEDIEVAL

THE ISIAC LEGACY. THE ISIS PERVIVANCE IN THE LITERARY SOURCES OF THE MEDIEVAL WEST

Israel Santamaría Canales

Universidad de Cádiz

israel.santamariacanales@gmail.com

Fecha de recepción: 28/04/2017

Fecha de aprobación: 24/06/2017

Resumen

El culto isíaco murió como tal a principios del siglo VI, o al menos eso afirma la Historia. Sin embargo, y aunque sea a una escala menor que en plena Modernidad, también podemos seguir el rastro de la diosa durante el Medievo, en una serie de escritos, anécdotas y elucubraciones eruditas que alcanzarán una mayor repercusión a partir del Renacimiento. Si bien Isis no tuvo nada que hacer ante el imparable ascenso del cristianismo, sí que logró mantener activo un interés por su figura que sigue presente en nuestra propia contemporaneidad. Este artículo pretende ofrecer una visión de conjunto sobre cuanto sabemos de la diosa Isis y su culto en esos diez siglos que presenciaron su caída definitiva, su persistencia entre distintos intelectuales cristianos del momento y su creciente adscripción al campo del esoterismo.

Palabras clave

Isis - culto isíaco - Imperio romano - Imperio bizantino - Edad Media

Abstract

The Isiac cult died at the beginning of the 6th century, or at least that is what history claims. However, we can find traces of the goddess during the Middle Ages, though on a smaller scale than those found in the Modern Era, in a series of writings, anecdotes, and scholarly reflections that will have a greater impact during the Renaissance. Although Isis could not offer resistance against the unstoppable rise of Christianity, she was able to sustain interest in her image, even nowadays. This article intends to offer an overview of what we know about the goddess Isis and her cult during the ten centuries that witnessed its definitive fall, her persistence through the works of several Christian intellectuals, and her growing association with the field of esotericism.

Keywords

Isis - Isiac Cult - Roman Empire - Byzantine Empire - Middle Ages

Cuadernos Medievales 23 – Diciembre 2017 – 1-18

ISSN 2451-6821

Grupo de Investigación y Estudios Medievales

Facultad de Humanidades – UNMdP

República Argentina

Introducción

Resulta curioso, por no decir sorprendente, que encontremos en un Occidente medieval impregnado por los cuatro costados de cristianismo, pervivencias de una religión pagana, documentada por primera vez en Egipto a mediados del tercer milenio antes de nuestra era¹ y que con el paso de los años llegó a expandirse por la práctica totalidad del mundo mediterráneo, hasta desaparecer del mapa en tiempos del emperador bizantino Justiniano.² Este es el caso de la religión que conocemos con los nombres de isismo, culto isíaco y culto a Isis,³ términos con los que hacemos referencia a un movimiento religioso que consiguió aunar en torno a sí el tradicionalismo propio de sus orígenes egipcios, el impulso vigorizante del sincretismo helenístico y una capacidad de adaptación insólita a las cambiantes necesidades espirituales de sus fieles. Todo ello, entre otras características, le permitió sobrevivir durante siglos en medio de un panorama convulso que se terminó saldando con la derrota del paganismo.⁴

Casi podemos darlo por extinguido en el siglo V, al menos en todos aquellos ámbitos que exceden las fronteras de lo privado. En cambio, ¿desapareció también la propia Isis junto a su religión, sus templos y sus seguidores? Adelantamos un rotundo no por respuesta, algo que iremos viendo a lo largo de las páginas que integran este artículo. Los intelectuales cristianos que, siglos antes, se habían dedicado a ridiculizar una creencia que consideraban falsa, estúpida y destinada a su desintegración,⁵ ahora aluden a la diosa con la tranquilidad que proporciona hablar del “enemigo derrotado” que ya no representa peligro alguno para la

¹ Es incorrecto hablar de culto isíaco durante el Egipto faraónico, e incluso cabría plantearse si la definición es válida con posterioridad a la revolución ptolemaica, que marca el punto de inflexión entre la Isis egipcia y la helenística o grecorromana que se abrió camino en el Imperio romano. Al fin y al cabo, se trata de una religión que engloba a distintas divinidades como Serapis/Osiris, Horus/Harpócrates o Anubis, entre otras, aunque está fuera de toda duda la preeminencia de la diosa.

² En el 535 tuvo lugar la clausura del iseo de la isla egipcia de Filé (también llamada File o Philae), el último reducto del isismo que permanecía activo por esta época, acto que marca el punto y final de dicha religión. Hablaremos de ello en el apartado correspondiente del presente artículo.

³ Junto a otros libros que se encuentran referenciados a lo largo del artículo, para más información sobre el culto isíaco en el Imperio romano vid. Jaime ALVAR, *Romanising Oriental Gods. Myth, Salvation and Ethics in the Cults of Cybele, Isis and Mithras*, Leiden, Brill, 2008.

⁴ Durante el siglo IV, más concretamente a partir de las reformas religiosas efectuadas por el emperador Constantino, las tornas se irán volviendo favorables al cristianismo en detrimento de los cultos paganos. Será el emperador Teodosio quien, sobre todo a partir del 391, termine por ilegalizar a estos últimos quedando la fe cristiana como la única y verdadera del Imperio romano. Para más información, vid. AA.VV., *Les Lois Religieuses des Empereurs Romains de Constantin à Théodose II (Vol. 2). Code Théodosien I-XV, Code Justinien, Constitutions Sirmondiennes*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2009.

⁵ La Patrística o Patrología latina resulta muy ilustrativa a este respecto. Entre otros autores que criticaron cuanto rodeaba al culto isíaco, a veces con una saña desmedida, podemos mencionar los nombres de Clemente de Alejandría, Tertuliano, Hipólito de Roma, Minucio Félix, Lactancio, Arnobio de Sicca, Prudencio, Paulo Orosio, Paulino de Nola, etc.

causa.⁶ Como norma general, la Edad Media occidental se presenta como un lapso que media entre la Edad Antigua y la Edad Moderna donde se le da la espalda al legado clásico. Una afirmación tan errónea como injusta, sin llegar eso sí a los niveles del Renacimiento. Isis es solo una muestra más de esta tendencia que, no por ser poco representativa, merece menos reconocimiento.

Lo que sí debemos analizar, y ese es uno de los propósitos que aquí nos marcamos, es la visión que se ofrece de la deidad en las referencias medievales, y el grado de verosimilitud que podemos hallar en ellas en base a lo que sabemos hoy a ciencia cierta sobre este tema. En primer lugar, iniciaremos nuestro recorrido con la decadencia del culto a Isis durante los últimos compases del mundo antiguo, para acto seguido centrarnos en la caída del último “fortín” isíaco que permaneció en pie hasta el final: el iseo de Filé. Luego, nos adentraremos en lo que vendrían a ser las fuentes disponibles en la Edad Media sobre todo cuanto atañe a nuestra diosa. Por último, no estará de más echar una ojeada al estado en que llegó la divinidad nilótica al tránsito del Medievo a la Modernidad. Esperamos ofrecer un aporte significativo que contribuya al avance de los estudios isíacos, tanto como epílogo de la Isis egipcia y grecorromana o prólogo de esa Isis esotérica,⁷ como sobre todo un estudio pormenorizado de esa gran desconocida que fue la Isis medieval.⁸

El culto a Isis en la Antigüedad Tardía

Se calcula que el culto isíaco, al menos en su vertiente helenizada, gozó con Calígula (37-41) de cierto trato de favor,⁹ llegó a su punto álgido durante el reinado del emperador Adriano (117-138)¹⁰, alcanzando asimismo cotas de éxito considerable bajo la égida de Caracalla (211-237). La Anarquía Militar marca un notable descenso en el interés hacia los dioses egipcios por parte del poder imperial, que se muestra favorable a otras divinidades

⁶ Cabe añadir que, cuando el cristianismo estuvo ya lo suficientemente asentado en el Imperio romano, tanto los intelectuales cristianos como la legislación favorable a la nueva religión oficial se dedicaron a arremeter más contra las herejías y doctrinas heterodoxas del cristianismo niceno que contra los cultos paganos, a los que se englobaba en bloque bajo el término idolatría.

⁷ Desde aquí proponemos una división tripartita de la diosa Isis, claramente de cara a los historiadores y demás especialistas que investiguen el culto isíaco: 1) Primera Isis o Isis egipcia, 2) Segunda Isis, Isis grecorromana, Isis helenística o Isis misteriosa y 3) Tercera Isis, Isis esotérica o Isis moderna. En realidad, estamos hablando de tres divinidades distintas que comparten nombre y ciertos rasgos de forma y fondo, por lo que entendemos práctica esta diferenciación de carácter teórico.

⁸ No hemos incluido la Isis medieval en la clasificación de la anterior nota a pie de página puesto que, como trataremos de demostrar en este artículo, se trata más bien de una reinterpretación cristiana de la Segunda Isis desprovista de individualidad y semejante a la Virgen María.

⁹ John FERGUSON, *The Religions of the Roman Empire*, London, Thames & Hudson, 1982, p. 74.

¹⁰ Mercedes LÓPEZ SALVÁ, “Isis y Serapis: difusión de su culto en el mundo grecorromano”, *Minerva*, 6 (1992), p. 180.

extranjeras como por ejemplo el Sol Invictus de Heliogábalo (218-222). Isis permanece en diversas monedas y sus seguidores continuaron adorándola como en siglos pretéritos, aunque el modo en que disminuyen las referencias culturales, tendencia que no hace sino acrecentarse en el siglo IV, nos permite afirmar que el isismo (no así el paganismo en su conjunto), estaba experimentando una clara decadencia antes incluso del favoritismo imperial hacia la religión cristiana; con lo cual podríamos hablar de la crónica de una muerte anunciada que pudo verse influida por el cristianismo, pero que estaba condenada con independencia de todos los demás factores.¹¹

El auge del cristianismo empieza a notarse con fuerza, una vez que queda atrás la tetrarquía de Diocleciano y sus colegas, así como los sucesivos enfrentamientos entre los tetrarcas que conllevaron la hegemonía de Constantino (primero junto a Licinio y luego en solitario), y el reparto de los dominios imperiales entre sus tres hijos: Constantino II, Constancio II y Constante.¹² Durante el paréntesis que supuso la subida al trono de Juliano el apóstata el culto isíaco, junto al resto del paganismo en bloque, recuperaría algo del espacio perdido, aunque la temprana muerte de este monarca y el retorno de sus sucesores a la fe de Cristo, hizo que el interrogante quedara ya prácticamente despejado. El emperador Teodosio se limitó a dar el golpe de gracia al paganismo, y tras su muerte la división del Imperio romano en dos mitades, Occidente para Honorio y Oriente para Arcadio, no alcanzó el menor eco en una decisión que ya estaba tomada de antemano. La suerte del culto a Isis estaba ya decidida a uno y otro lado del imperio.¹³

Las últimas fiestas públicas romanas en honor de Isis tuvieron lugar en el año 394, tres años después de la destrucción del serapeo de Alejandría. Nos sigue sorprendiendo que, en la mismísima capital del imperio, se celebrase un ceremonial como aquel, sobre todo teniendo en cuenta que las fiestas relacionadas con dioses egipcios solían ser bastante ruidosas y llamativas. No podemos delimitar hasta cuándo siguió siendo venerada Isis en ámbitos privados, precisamente porque este tipo de veneraciones no suelen dejar registro alguno si se celebran en la clandestinidad, como debió ser el caso. Además, tampoco fue un declive similar

¹¹ No queremos decir con esto que el auge del cristianismo no acelerase el final del culto a Isis, sino tan solo que no fue el causante del mismo. Al menos, eso es lo que indican las evidencias disponibles.

¹² El cristianismo no será la única religión oficial del Imperio romano hasta Teodosio, pero entre Diocleciano y Constantino se precipitan los acontecimientos y, en una cantidad de años ridícula, pasa de ser objeto de numerosas persecuciones (las más feroces que tenemos constataadas) a tolerarse en el seno de una religiosidad popular supuestamente pagana. Sin embargo, todos los emperadores posteriores excepto Juliano estarán adscritos a la fe cristiana, un signo indiscutible que marca el cambio de rumbo en cuestiones religiosas para el Imperio romano. Teodosio, finalmente, no hizo sino dar el último paso pendiente en una senda que se llevaba recorriendo desde hacía décadas.

¹³ Conviene recordar que es en Egipto, es decir en la *Pars orientis* del Imperio romano (más conocida como Imperio bizantino), donde el culto isíaco sobrevivió hasta, al menos, el año 535.

en todos los puntos del Imperio romano, y así por ejemplo en la ciudad hispanorromana de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz), todo parece indicar que el culto isíaco había sido abandonado en una fecha tan temprana como el siglo III,¹⁴ mientras que en Filé consiguió aguantar hasta principios del siglo VI, por lo que se trata de un proceso prolongado en el tiempo, desigual en su distribución geográfica, y sobre el que falta mucha información.

Un hecho en apariencia anecdótico que merece la pena destacar es el siguiente: en la localidad egipcia de Menutis,¹⁵ a finales del siglo V, fue denunciado a las autoridades pertinentes un foco de adoradores a Isis. Pedro el Monje lideró una expedición de castigo y, con el beneplácito y el apoyo del poder civil, puso punto y final a dicho centro de peregrinación. Aprovechándose del emplazamiento en el que se congregaban los fieles de la diosa, se optó por reconvertirlo en un santuario cristiano para proseguir con la religión oficial del imperio. El encargado de sacar dicha empresa adelante fue el obispo Cirilo que, consciente del influjo que seguía causando entre los lugareños la veneración isíaca y la creencia de estos en lo referente a las propiedades terapéuticas y curativas de su culto,¹⁶ hizo traer a Menutis desde la Iglesia de San Marcos en Alejandría los restos de San Ciro y San Juan,¹⁷ con la intención de sustituir a Isis por estos dos santos que mantuvieron intacto el prestigio sanador del recinto.¹⁸

Los esfuerzos del emperador Teodosio en contra de los cultos paganos no pudieron impedir que, en ciertas regiones del imperio, continuaran activos distintos focos de idolatría pagana entre los cuales encontramos, como no podía ser de otro modo, aquellos que se refieren a Isis, Osiris y compañía.¹⁹ El triunfo del cristianismo resultó decisivo en la caída de estos cultos, tanto por su monoteísmo, que convirtió en un auténtico riesgo (legal y/o físico)

¹⁴ Si se desea obtener más información sobre el culto a Isis en Baelo Claudia, vid. Sylvie DARDAINE, Myriam FINCKER, Janine LANCHI, Pierre SILLIÈRES, *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008. Otra obra fundamental, útil tanto para el caso concreto de Baelo Claudia como la península ibérica en general, es la siguiente: Jaime ALVAR, *Los cultos egipcios en Hispania*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2012.

¹⁵ Ciudad egipcia situada al noreste de Alejandría que, en el siglo VIII, quedó sumergida por una catástrofe natural, desconociéndose su paradero hasta principios del siglo XXI.

¹⁶ Tanto Isis como su paredro Serapis cuentan con una fuerte carga curativa que los emparentan con otras divinidades salutíferas, como Asclepio/Esculapio o Higiá, entre otras.

¹⁷ Emmanuel SOLER, "Les victimes de procès de 371-372 à Rome et à Antioche: comment furent liquidés les réseaux de théurges", en Marie-Françoise BASLEZ (coord.), *Chrétiens persécuteurs: Destructions, exclusions, violences religieuses au IV^e siècle*, Paris, Éditions Albin Michel, 2014, p. 229.

¹⁸ La estrategia solo puede calificarse de rotundo éxito por parte de Cirilo y los suyos, puesto que en el siglo VI este templo de Menutis recibía a los feligreses (antes isíacos, ahora cristianos) con la misma asiduidad de antaño. Podríamos plantear que un caso como este no fue excepcional, sino la norma de un proceso tendiente a sustituir todo cuanto oliese a pagano por la nueva religión dominante.

¹⁹ Sin ir más lejos, a principios del siglo V los habitantes de Faleria (también conocida como *Falerii* o *Falerium*), en Etruria, seguían celebrando durante la temporada de cosecha el *Inuentio Osiridis* o el redescubrimiento de Osiris, donde se conmemoraba, entre lamentos y muestras de regocijo, que incluían flagelaciones autoinfligidas por los devotos, la muerte y resurrección del dios.

la adoración de deidades ajenas al dios abrahámico, como por las dificultades financieras que debieron suponer la privación de subsidios oficiales para el mantenimiento de santuarios, sacerdotes y ceremoniales. Las sucesivas conversiones, la inercia y el oportunismo de algunos debieron hacer el resto, si bien tenemos atestiguado que el bastión superviviente del isismo, el iseo de Filé, tuvo que ser clausurado en el 535 por orden directa del emperador Justiniano.²⁰ Más de cien años no habían sido suficientes para que el corazón del culto isíaco dejara de latir.

El último reducto del isismo: el iseo de Filé²¹

Cuando Justiniano llega al trono de Bizancio en el año 527, el culto isíaco no debería ser más que una anécdota, un anacronismo viviente seguido por un puñado de excéntricos que no suponían peligro alguno para la fe del imperio.²² No podemos sino elucubrar acerca de si la diosa vio su esfera de influencia reducida a la isla de Filé, a determinados enclaves del territorio egipcio, o incluso a zonas puntuales más allá de su país de origen.²³ Lo que sí puede afirmarse con absoluta certeza es que Isis, con mayor o menor fortuna, fue adorada con bastante posterioridad a la supresión del paganismo a finales del siglo IV,²⁴ y subsistió como una creencia minoritaria, al menos que se sepa, en el santuario cuyo desenlace presenciamos en el presente apartado. Resulta curioso que, con más de un siglo de distancia entre ambos acontecimientos, el iseo de Filé corriera idéntica suerte que el serapeo de Alejandría,²⁵ cuya presunta destrucción²⁶ tuvo lugar en el 391 por cristianos a las órdenes del obispo Teófilo.²⁷

El reinado de Justiniano (527-565) fue el último que conoció el culto isíaco, y en menos de diez años tras su subida al trono de Bizancio, decidió acabar de una vez por todas con lo poco que quedaba de una religión con más de tres milenios de Historia a sus espaldas. El iseo

²⁰ Anne BARING, Jules CASHFORD, *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*, Madrid, Ediciones Siruela, 2005, p. 661.

²¹ *Por amor a Isis* (Barcelona, PlanetaDeAgostini, 2001) de Christian Jacq es una novela histórica cuyo argumento se centra en este suceso tan desconocido para el gran público. Conviene aclarar que se trata de una dramatización con abundantes elementos de ficción, no de un estudio historiográfico sobre el particular.

²² Llama muchísimo la atención que el historiador Zósimo, cuya anacrónica adhesión al paganismo resulta más que evidente, no la mencione siquiera una sola vez en toda su obra. Lo mismo cabría decir de Amiano Marcelino, quien en una fecha anterior a la tratada en este artículo (siglo IV) también mostró una actitud favorable a los cultos paganos en un imperio en vías de cristianización.

²³ Muy improbable esta última posibilidad. Si acaso, la diosa podría ser venerada en ambientes privados que, al no haber dejado tras de sí registro documental alguno, nos impiden afirmar nada al respecto.

²⁴ Malcolm Drew DONALSON, *The Cult of Isis in the Roman Empire. Isis Invicta*, New York, The Edwin Mellen Press, 2003, pp. 189-191.

²⁵ Entre los años 386 y 388 Teodosio había llevado a cabo una clausura masiva de santuarios paganos, de la que aparentemente consiguió zafarse el serapeo, aunque solo por unos años.

²⁶ Digo presunta destrucción, porque hay autores que piensan que el serapeo alejandrino fue dañado y clausurado, más no destruido, por ejemplo vid. José Ramón AJA SÁNCHEZ, "Tolerancia religiosa romana e intolerancia cristiana en los templos del Alto Egipto: Raíces y huellas", *Gerión*, 25, núm. 1, (2007), pp. 36-37.

²⁷ R. E. WITT, *Isis in the Ancient World*, London, The Johns Hopkins University Press, 1997, pp. 25-35.

de Filé destacó desde el primer momento por albergar una comunidad de fieles que ya celebraban un ritual similar al *Navigium Isidis* antes incluso de que este existiera como tal,²⁸ por lo que no ha de extrañarnos en lo más mínimo que consiguiese resistir en pie hasta el final. Este santuario, construido a principios del siglo IV a. C., llegó a convertirse en el centro cultural por antonomasia del isismo en su Egipto natal, tanto en tiempos ptolemaicos como tras la dominación romana, no tardando en adaptarse a las concretas especificidades del culto imperial. Tanto es así que, incluso emperadores hostiles a la religión egipcia como Augusto o Tiberio, aparecen retratados en compañía de Isis y Ptah portando regalos y ofrendas como mirra e incienso.²⁹ Hasta un emperador tardío como Diocleciano mandó erigir altares allí.

Sin embargo, entre Diocleciano y Justiniano la situación legal del culto a Isis no se parecía ni por asomo, y este último decidió zanjar el asunto, no sabemos si por voluntad propia o bajo la presión de obispos que exigían el inmediato cierre de aquel grupúsculo de idólatras. El mandato imperial no se hizo esperar y un individuo llamado Narses o Narsettes, que por aquel entonces comandaba las tropas imperiales en Egipto, llevó a cabo la encarcelación de los sacerdotes de Isis y el envío a la capital Constantinopla de cuantos ídolos hallaron en el interior del recinto. Las paredes esculpidas en honor de la diosa fueron echadas abajo, y el pronaos del templo pasó a convertirse en una iglesia cristiana, como ya había sucedido con muchos otros templos paganos.³⁰ No tenemos constancia del impacto real que alcanzó dicha acción en los alrededores, si bien podemos suponer que la congregación de Filé no debía gozar de simpatía alguna por parte de sus vecinos, quienes la observarían con sospecha y distanciamiento, o como un elemento exótico en el mejor de los casos.³¹

En la actualidad, aparte de las ruinas del iseo que se han convertido en un atractivo turístico más, se encuentra junto a este último una iglesia copta consagrada a la Virgen María (cuyo nombre en inglés es West Coptic Church of St. Mary)³², por lo que aún hoy la isla sigue albergando en su seno un espacio de culto consagrado a una figura femenina de connotaciones sacras, casi mil quinientos años después de la intervención bizantina. Bien sea porque algunos

²⁸ Malcolm Drew DONALSON, op. cit., pp. 65-92.

²⁹ *Ibidem*, pp. 131-152.

³⁰ Robert TURCAN, *Los cultos orientales en el Mediterráneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 79-129.

³¹ Precisamente el aislamiento debió ser una de las principales razones de una pervivencia tan prolongada como inexplicable, si bien podemos encontrar una posible causa en la belicosa tribu de los blemios, en la Baja Nubia, ya que estos continuaban venerando a Isis en Filé, incluso décadas después de las prohibiciones teodosianas, realizando sacrificios y consultas oraculares en el templo. El Imperio romano de Oriente llegó a firmar con estas gentes un tratado de paz en el que ellos se comprometían a no crear problemas en la región a cambio de seguir con sus costumbres religiosas que, asimismo, requerían del iseo. Este tratado fue roto por Justiniano antes de que se cumpliera el plazo fijado.

³² R. E. WITT, op. cit., pp. 269-281.

emplazamientos se muestran más proclives a la actividad religiosa, o bien porque lo más lógico y práctico para sustituir a una antigua creencia es ocupar sus espacios de culto, lo cierto es que se pueden encontrar por los cuatro confines del Imperio romano restos de antiguos templos paganos reconvertidos en iglesias cristianas, como los casos ya citados de Menutis y Filé, junto a muchos otros. Salvo aquellos dispuestos a hundirse con el barco, resulta comprensible que los fieles obligados a renegar de su fe bajo amenazas que incluso pueden conllevar la pena capital prefieran adorar en el mismo sitio a las divinidades recién llegadas, con independencia de lo que hagan luego en la intimidad de sus hogares.

Casualmente hablamos de una región en la que, de idéntico modo en que el cristianismo se impuso sobre los cultos egipcios tradicionales, el islam hizo lo propio al asentarse en un territorio que ya estaba plenamente cristianizado. Sería muy valioso el estudio de posibles fuentes y referencias egipcias posteriores a la conquista musulmana, que tal vez podrían mencionar, aunque solo fuera de pasada, información relativa a Isis, su culto o el íseo de Filé, por citar solo algunas posibilidades. No obstante, esta es una labor que escapa a las competencias del que esto escribe, por lo que solo podemos dejar por escrito la propuesta por si algún filólogo árabe o medievalista especializado en el mundo islámico se anima a recoger el testigo. Bajo el dominio mahometano el rastro de Isis en Egipto se nos resiste, al menos hasta que siglos más tarde “recuperemos” el contacto con un territorio que antaño había gozado de un prestigio sin igual.³³ En cambio, sí que siguió presente entre no pocos autores del Occidente medieval, como veremos a continuación en los siguientes apartados.

Vestigios isíacos en la Alta Edad Media

Las referencias escritas sobre la diosa Isis se van reduciendo conforme pasan los años, y así podemos encontrar una mayor cantidad de alusiones en el Alto Imperio que en el Bajo Imperio. En primer lugar, un factor a tener en cuenta es que el culto isíaco se fue integrando dentro del paganismo tradicional romano, como ya había pasado con otras divinidades; por lo tanto, fue perdiendo ese componente misterioso y rompedor que tanto la hizo destacar al convertirse en una opción más del abundante panteón oficial del Estado romano. En segundo lugar, el peso de las alusiones cristianas se irá incrementado sustancialmente sobre el de las paganas, y así Isis empezará a aparecer solo para ser objeto de burlas, de críticas o de

³³ Los distintos pueblos helenos o griegos tenían en muy alta estima a los habitantes del País del Nilo, a diferencia de otros pueblos bárbaros (es decir, no griegos) a los que menospreciaban por sistema. Del mismo modo, esta admiración se hizo extensiva a los romanos, que consideraron a Egipto el granero del Mediterráneo y cuya provincia pertenecía al emperador. La antigua civilización egipcia sigue despertando interés en todos los rincones del globo, y la actual República Árabe de Egipto obtiene anualmente sustanciosos beneficios de la explotación turística y cultural de ese pasado prodigioso.

desprecios hacia cuantos creían en ella.³⁴ Por último, y en clara relación con lo antedicho, cuando el culto isíaco (englobado dentro de términos genéricos como paganismo o idolatría) pierda la poca importancia que retenía en el plano intelectual, al ser prácticamente borrado del mapa salvo excepciones como la del iseo de Filé, ocurrirá lo mismo en el plano religioso.

Esa es la principal razón de que, en esa franja cronológica que abarca la partición en dos mitades del imperio, la deposición de Rómulo Augústulo y el surgimiento de los reinos bárbaros que se asentaron en el espacio anteriormente ocupado por el Imperio romano de Occidente, Isis apenas cuente con menciones ni siquiera en clave de crítica, ya que se había convertido en una reliquia que no representaba peligro alguno para la religión dominante. Este auténtico terremoto político, con menos repercusiones para la población autóctona de las que cabría esperar, se materializó en lo que a religión se refiere en disputas internas entre el credo católico y el arriano,³⁵ ambas ramas del cristianismo, por lo que ya no había necesidad de arremeter contra cadáveres de un politeísmo inexistente. Más bien, se saca a colación el isismo para afirmar con sorpresa que ciertas tradiciones del mismo todavía sigan celebrándose, más a título de curiosidad y sin ese tono hiriente tan característico de la Patrología latina.

En los últimos estertores de la Antigüedad seguimos encontrando referencias útiles para nuestro cometido. Así por ejemplo, estaría Vegetio que, en su *Epitoma rei militaris*,³⁶ nos informa de que la festividad isíaca del *Navigium Isidis* aún sobrevive en pleno siglo V;³⁷ de hecho, Juan Lido o El Lidio, certifica en otra de sus obras, *Mensibus*,³⁸ que el ceremonial sigue vigente en tiempos de Justiniano, por lo que el mismo está atestiguado, al menos, hasta la

³⁴ Hubo autores paganos que hicieron esto mismo con Isis y otras divinidades egipcias, como por ejemplo Tibulo, Propertio o Juvenal, entre otros. Eso sí, entre sus motivaciones no se encontraba el proselitismo religioso, ni siquiera a una escala inferior a la de los apologetas cristianos.

³⁵ Pueblos como el visigodo, asentado en la península ibérica, optaron en un principio por el arrianismo, una variante del cristianismo que, entre otras divergencias doctrinales, renegaba del carácter trinitario de la divinidad; Dios, el Padre, debía estar necesariamente por encima de Jesús, el Hijo, y el Espíritu Santo, no a la misma altura que estos últimos. No sería hasta años después cuando, tras un conflicto religioso en el cual el arriano rey Leovigildo mandó ejecutar a su católico hijo Hermenegildo, adoptaron el catolicismo durante el reinado del hermano de este último: Recaredo (586-601).

³⁶ Veg. *Mil.* 4, 39.

³⁷ El *Navigium Isidis* era una de las festividades más importantes del culto isíaco. Durante el transcurso de la misma, los fieles celebraban una procesión en la que conducían la imagen de la diosa desde su templo hasta la costa, donde se echaba a la mar el navío de Isis que da nombre a la celebración. Cada 5 de marzo se daba la bienvenida a la primavera y a la reapertura de las rutas comerciales marítimas, así como se solicitaba a la divinidad protección en tres ámbitos bien diferenciados: la vida terrenal, la vida en alta mar (especialmente importante para los marineros) y la vida de ultratumba. Para más información, entre otros vid. Robert A. WILD, *Water in the Cultic Worship of Isis and Sarapis*, Leiden, Brill, 1981, pp. 101-128; R. E. WITT, op. cit. pp. 98, 166-166; y María Amparo ARROYO DE LA FUENTE, "El culto isíaco en el Imperio romano. Cultos diarios y rituales iniciáticos: Iconografía y significado", *Boletín de la Asociación Española De Egiptología*, 12, (2002); así como los trabajos citados en la nota a pie de página 40.

³⁸ Lydus. *Mens.* 4, 45.

primera mitad del siglo VI.³⁹ Estos datos, que *a priori* podrían parecer insustanciales, resultan determinantes para calibrar la tremenda importancia que el componente marítimo tuvo en esta religión,⁴⁰ hasta el extremo de que siguió formando parte del *corpus* doctrinal de la religión cuando esta era solo una reliquia extemporánea pronta a su desaparición. Teniendo en cuenta que las últimas monedas conservadas con motivos isíacos también presentaban ese vínculo con el mar,⁴¹ estamos convencidos de que la dimensión marina de su figura, una más si tenemos en cuenta que Isis era un auténtico cajón de sastre donde cabía todo,⁴² estuvo ligada firmemente al núcleo cultural del isismo hasta su práctica extinción.

Otro autor de la época, Marino de Neápolis, nos informa en su *Vida de Proclo*⁴³ de que Isis seguía siendo adorada en el santuario de Filé en el año 486, un dato que podría ser nuestra última referencia fechada del culto, si no supiéramos que Justiniano mandó clausurar dicho íseo en el 535. El ya mencionado Juan Lido también menciona para más señas una estatua de Isis situada en el íseo campense, algo que ya hicieron otros como por ejemplo Porfirio.⁴⁴ Las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla, un auténtico compendio de la sabiduría atesorada durante toda la antigüedad, no excluye a la diosa egipcia a la que menciona en más de una ocasión, si bien como residuo marginal de un paganismo extinto sin relevancia alguna a nivel cultural; también conviene añadir que no aporta nada nuevo con respecto a lo que ya sabíamos por autores anteriores. Ninguno de estos testimonios literarios conserva el más mínimo interés, ni siquiera en tono despreciativo, de los escritos de antaño sobre el particular.

Estas referencias, todas ellas adscritas a los primeros pasos de la Edad Media, sirven para hacer las veces de nexo de unión entre un pasado pagano que estaba ya más que superado, con un presente y futuro cristianizado desde todas las ópticas imaginables. Los dioses romanos, grecorromanos, egipcios o de cualquier otra procedencia, no representaban peligro alguno para el cristianismo, más preocupado por las distintas ramas heréticas que se

³⁹ Malcolm Drew DONALSON, *op. cit.*, pp. 65-92.

⁴⁰ Para más información sobre la vertiente marítima del culto isíaco, vid. Laurent BRICAULT, *Isis, Dame des flots*, Presses Universitaires de Liège, 2006; y Elena MUÑIZ GRIJALVO, "Isis, diosa del Nilo y el mar", en Eduardo FERRER ALBELDA, María Cruz MARÍN CEBALLOS, Álvaro PEREIRA DELGADO (coords.), *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2012.

⁴¹ Destaca la de Isis Faria o Pharia, íntimamente relacionada con el faro de Alejandría y, en consecuencia, reverenciada como la divinidad que iluminaba a los navegantes en sus travesías por alta mar. Otras advocaciones marítimas de importancia son Isis Pelagia e Isis Euploia, por citar solo dos.

⁴² Entre otros aspectos, Isis llegó a ser diosa de la maternidad, de la magia, de la fertilidad, de la curación, de la luna, de la buena fortuna, de los marineros, de los difuntos, etc. Podemos considerarla una divinidad comodín a la que se encomendaban sus fieles para resolver innumerables cuestiones, y el amplio abanico de advocaciones disponibles (una de ellas Isis Miriónima, es decir, Isis la de los diez mil nombres) es una clara muestra de ello.

⁴³ Marin. *Procl.* 19.

⁴⁴ Lydus. *Mens.* 4, 148.

ramificaban del tronco común, y la posterior expansión por una extensa área de Asia, África y Europa de otra fe monoteísta destinada a alcanzar una repercusión mundial similar al cristianismo: la musulmana. Distintos conflictos bélico-religiosos, así como cruzadas, guerras de religión y una nueva manifestación del clásico Oriente contra Occidente, sustituido ahora por un cristianismo contra islam, al que representarían los sucesivos califatos o, sobre todo tras la caída de Constantinopla en 1453, el Imperio otomano como máxima expresión del Estado mahometano.

La genealogía de los dioses paganos (1360) y Mujeres preclaras (1374) de Giovanni Boccaccio

Resulta de lo más llamativa la cantidad de referencia a la diosa Isis en la obra de uno de los más grandes literatos de todos los tiempos: Giovanni Boccaccio (1313-1375). Puestos a ser justos, la diosa egipcia aparece junto a una cantidad inmensa de deidades, sobre todo en su *La genealogía de los dioses paganos* y, en menor medida, en *Mujeres preclaras*. Conviene dejar claro desde un primer momento, que Boccaccio arrastra en sus textos una serie de errores y lugares comunes sobre Isis, así como ciertas afirmaciones de procedencia dudosa (tal vez de su misma invención) imposibles de hallar en el mundo antiguo. Esto no debe sorprendernos ni extrañarnos, debido a que se trata de un intelectual del siglo XIV al que, si bien antecede al Renacimiento en su interés por la Antigüedad Clásica, tampoco podemos exigirle un conocimiento exacto de cuestiones que ya habían sido adulteradas en el mismo Imperio romano, como por ejemplo las contaminaciones helénicas del mito originario (caso de Plutarco) o las numerosas inexactitudes al criticar el culto isíaco (caso de la Patrística).

La genealogía de los dioses paganos es una auténtica compilación de mitología grecorromana, al estilo de obras eruditas de tiempos pretéritos como la *Biblioteca mitológica* de Apolodoro. En primer lugar, Isis aparece como uno de los numerosos nombres para referirse a la diosa Tierra, poniendo en relación a divinidades femeninas de lo más dispares (Rea, Cibele, Perséfone/Proserpina, etc.) como distintos modos de referirse a un mismo ser. Más adelante, cuando habla del buey Apis (al que confunde con Osiris), dice que este se casó con Isis y, tras ser despedazado por su hermano Tifoeo,⁴⁵ fue salvado gracias a la intervención de su devota esposa, que encontró sus restos para sepultarlos en una isla más allá de la laguna

⁴⁵ No olvidemos que ya en el Imperio romano, por ejemplo en las *Moralia* de Plutarco, el dios egipcio Seth aparece con el nombre de Tifón, monstruo engendrado por Gea que combatió a los dioses olímpicos y terminó siendo derrotado por Zeus. Estos malabarismos responden claramente a un proceso de sincretismo religioso, aunque no terminamos de tener claro el porqué de esta relación.

Estigia, la cual sitúa en África; nada se dice aquí sobre resurrecciones ni el proceso mediante el que ambos engendraron a Horus, sin contar con el hecho de que Boccaccio invita a pensar que Osiris fue el nombre que dicho buey recibió con posterioridad entre los devotos egipcios. Cita las *Saturnales* de Macrobio para afirmar que tanto Apis como Isis eran venerados en Alejandría.

Al referir el nacimiento de Épafo según distintos autores clásicos (Ovidio, Eusebio, Leoncio, etc.), Boccaccio nos muestra a Isis como una de las posibles madres de este personaje, junto a distintos varones según la versión utilizada; llama la atención que otra posibilidad materna incumbe a Ío, la hija de Ínaco, íntimamente vinculada a la diosa egipcia en su vertiente grecorromana pese a carecer, al menos que sepamos, de un origen común. Para complicar aún más un árbol genealógico en el que no hay forma humana de encuadrar a Isis, luego sitúa a Prometeo como su progenitor, mientras que en la teogonía heliopolitana ella, así como sus hermanos Osiris, Seth y Neftis, eran hijos de Geb y Nut. Teniendo en cuenta que Isis aparece como hermana de Deucalión, tal vez Boccaccio recoja o invente una asimilación entre Isis y Pirra (prima a la vez que esposa de Deucalión en la mitología griega, no hermana como aparece aquí) similar a la ya comentada con respecto a Ío. El matrimonio incestuoso recuerda en cualquier caso el que protagonizó con Osiris en su Egipto natal, que aquí repetiría junto a Deucalión.

Atribuye luego a Teodoncio una tradición que encaja todas las piezas en un mismo rompecabezas, algo que consigue del modo en que sigue: Isis es hija de Prometeo, fue criada por Epimeteo, luego la madre de Júpiter (con quien engendró a Épafo) y, perseguida por la cólera de Hera, llegó hasta Egipto, donde contrajo nupcias con el buey Apis. Asimismo, dice de Isis que concedió distintos dones al pueblo egipcio, entre los que sobresalen la invención de la escritura y el cultivo de la tierra, características que estuvieron ya presentes en su concepción primigenia como diosa de la fertilidad. Boccaccio también reconoce que hay múltiples relatos que no calzan en una única versión, y termina dejando esta labor de “búsqueda de la verdad” a “los ingeniosos”, según sus propias palabras. Incapaz de establecer una genealogía coherente para Isis y los suyos, realiza un ejercicio de evemerismo al afirmar más adelante, que la diosa no era sino una mujer normal y corriente, que los egipcios elevaron a la divinidad.⁴⁶

Otra figura mitológica que también vincula con Isis es la de Hipermnestra, una de las cincuenta hijas de Dánao, rey de Argos. Finalmente Boccaccio desiste de calcular cronología alguna en torno a Isis, sobrepasado por tantas variables imposibles de calzar entre sí, al ser

⁴⁶ Esta idea podemos encontrarla en los textos de distintos autores clásicos, sobre todo entre los representantes de la patrología latina.

los testimonios tan contradictorios y dispares; esto no solo le pasa con nuestra diosa, aunque como es el caso que nos interesa haremos caso omiso del resto. Cito textualmente una de sus últimas referencias relativas a Isis: "(...) Además ella, a consecuencia de las comodidades otorgadas con sus doctrinas, fue considerada una diosa por todos los egipcios y honrada mientras vivió con todo tipo de culto divino y después de su muerte, como dice Agustín donde antes, les fue hasta tal punto requerida que se hacía reo de pena capital cualquiera que dijera que ella había sido humana"⁴⁷. Es decir, que la tendencia a vincular a la diosa egipcia con todo lo vinculable fue a más durante el siglo XIV de lo que nunca lo estuvo en el Imperio romano.

Por último, Isis también aparece en la obra *Mujeres preclaras*, donde Boccaccio la incluye en su listado de féminas célebres del pasado. De hecho le dedica todo un capítulo, donde aparece como diosa y reina de Egipto, y en el que resuenan ecos y lugares comunes ya vistos en párrafos anteriores. El siguiente fragmento resulta de lo más jugoso: "Por cierto que, el diablo engañó a los ignorantes y, muerta ella, su divinidad alcanzó tal grado de veneración que en la Roma señora del mundo, se le consagró un templo enorme y se decretó que todos los años se celebrara un solemne sacrificio según el rito egipcio"⁴⁸. Igualmente, el nombre de Isis surge más adelante cuando se narra el escándalo público que involucró a Paulina, Mundo y al dios Anubis durante el reinado de Tiberio, aunque no reviste mayor interés. El autor del *Decamerón* atribuye a Isis distintos padres, esposos e hijos a lo largo de sus páginas, así como distintas fechas en las que pudo tener lugar su supuesto reinado, fruto de los numerosos autores a los que recurre a modo de fuentes; sin embargo, ante semejante maremágnum no puede sino abdicar sepultado por la apabullante cantidad de posibilidades.

Referencias posteriores tardomedievales

A finales del Medievo, empieza a tomar forma una imagen idealizada de Egipto que, como bien sabemos, no haría sino crecer con el paso de los siglos hasta constituir lo que hoy conocemos como Egiptomanía.⁴⁹ Este Egipto imaginario iría adquiriendo notoriedad sobre todo en países como Francia o las actuales Alemania e Italia, y ya en este período encontramos una anécdota realmente curiosa que, no por improbable, merece menor difusión. Durante los siglos XIV y XV, algunos cronistas franceses defendieron que el nombre de la villa de París

⁴⁷ Giovanni BOCCACCIO, *Genealogía de los dioses paganos*, Madrid, Editora Nacional, 1983, pp. 449-451. Edición y traducción de María Consuelo ÁLVAREZ y Rosa María IGLESIAS.

⁴⁸ Giovanni BOCCACCIO, *Mujer preclaras*, Madrid, Cátedra Editorial, 2010, pp. 86-88. Edición y traducción de Violeta DÍAZ-CORRALEJO.

⁴⁹ Para más información sobre este tema, se recomienda la lectura de: Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN, Antonio PÉREZ LARGACHA, *Egiptomanía*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

provenía del término “Para Isis”, como si la ciudad entera hubiese estado consagrada al servicio de la diosa.⁵⁰ Según cuentan, esta fue la protagonista de un importante culto establecido en Melun (municipio próximo a la capital francesa) que, al menos así lo cuentan estos autores, en el pasado fue conocida con el nombre de Yseos, despejando todas las incógnitas en torno a un tema del que carecemos por completo de datos suficientes como para dar por válidos sus argumentos.⁵¹

Otros autores bajomedievales, como por ejemplo Guilles Corrozet, afirman que en la Iglesia de Saint-Germain-des-Prés había un ídolo isíaco que se conservó en el recinto sacro hasta ser destruido con posterioridad en el siglo XVI.⁵² Otro manuscrito,⁵³ hallado en los fondos de una abadía francesa, defiende que el culto a Isis fue practicado en París por los príncipes francos hasta el reinado de Clodoveo I (481-511), un siglo después de la prohibición teodosiana. En el mismo texto se vuelve a hacer hincapié en un lugar común que fue de lo más habitual durante la etapa grecorromana de esta religión: que Isis, la divinidad de origen egipcio esposa de Osiris (o Serapis) y madre de Horus, no era otra que Ío, hija de Ínaco, una de las innumerables amantes de Zeus, que debió abandonar su Hélade natal convertida en una vaca ante el peligro que corría por la cólera de la celosa Hera.⁵⁴ Que esta leyenda, claro ejemplo de sincretismo religioso, haya llegado a formar parte del material recopilado por clérigos franceses de finales de la Edad Media, muestra lo arraigada que debió estar en su momento entre los devotos isíacos del Imperio romano, al menos entre los no egipcios.⁵⁵

Otro hecho sorprendente es que se llega a entender el aura de fertilidad que rodea a la deidad nilótica como una alegoría de la concepción de Cristo, lo que no deja de ser un ejercicio de sincretismo como los que ya protagonizó la propia Isis cuando fue acumulando características de distintas divinidades afines, como Hathor, Neftis o Maat, entre otras.⁵⁶ Claro que Isis estuvo relacionada con la fertilidad prácticamente desde sus orígenes (tanto con la fertilidad de la tierra, que gracias a su invención de la agricultura consigue brindar abundantes frutos al género humano, como con la fertilidad de los hombres y las mujeres, al englobarse el

⁵⁰ Françoise DUNAND, *Isis, Mère des Dieux*, Paris, Babel, 2008, pp. 294-309.

⁵¹ Para saber más sobre la presencia del culto isíaco en la Galia, así como en cualquier otro espacio del Imperio romano, vid. Laurent BRICAULT, *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (I^{ve} siècle av. J. C. -I^{ve} siècle apr. J. C.)*, Paris, Institut de France, 2001.

⁵² James Stevens CURL, *The Egyptian Revival. Ancient Egypt as the Inspiration for Design Motifs in the West*, Abingdon, Routledge, 2005, p. 66.

⁵³ Françoise DUNAND, op. cit., p. 294.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Israel SANTAMARÍA CANALES, “Isis a través de los textos: ‘El culto isíaco en la literatura grecolatina de época altoimperial’”, *Ilu Revista de Ciencias de las Religiones*, Vol. 20, (2015), pp. 231-248.

⁵⁶ Si analizamos la evolución de Isis a lo largo del tiempo, casi podríamos hablar de una divinidad depredadora que acapara para sí infinidad de prerrogativas y señas de identidad ajenas. Para muestra un botón: los cuernos de vaca y el disco solar con las que tanto se la suele representar, pertenecían en un principio a la diosa de la fertilidad Hathor, no a ella.

amor, el sexo, el matrimonio, el nacimiento y la crianza de la prole entre sus numerosas atribuciones), solo que aquí lo que se hace es aplicarle el concepto de fertilidad propio del pensamiento cristiano.⁵⁷ Al fin y al cabo, la diosa de la que nos hablaba Plutarco de Queronea en su *Sobre Isis y Osiris*,⁵⁸ no dejaba de ser un remedo nada disimulado entre la diosa egipcia de la que nos ocupamos aquí y la Démeter griega (la Ceres romana), protagonista junto a su hija Perséfone/Proserpina de los misterios eleusinos.⁵⁹

Las descripciones que encontramos en esta época nos remiten a una suerte de “Isis medieval”, desprovista de la inmensa mayoría de sus rasgos distintivos, tanto egipcios como helenísticos o místéricos. Se trata de una Isis que, más bien, parece el prototipo pagano de la Virgen María,⁶⁰ con quien comparte atribuciones como la maternidad de un niño divino destinado a hacer un bien inconmensurable a la especie humana (Horus/Harpócrates y Jesús respectivamente). Una Madonna isíaca, en cierto modo asimilable a advocaciones como la de Isis *Lactans*,⁶¹ que se centra casi exclusivamente en su faceta doméstica, tanto maternal como marital. Bien sabemos que Isis, en sus orígenes egipcios, se amoldaba a las mil maravillas al ideal de cuanto debía representar una mujer en el País del Nilo, es decir, ser por encima de todo esposa y madre. Un ideal que, con las matizaciones oportunas, no se distingue en mucho del que durante siglos ha oprimido a la mujer hasta que, gracias a la lucha encabezada por el feminismo, se ha logrado equilibrar (en parte) la balanza, al menos en Occidente. Incluso así, es obvio que aún queda mucho trabajo por delante, sobre todo en aquellos países en los que sus derechos brillan por su ausencia.

A lo largo de la Edad Moderna, irán apareciendo distintos autores que, cada uno a su estilo, continuarán hablando de nuestra diosa con una libertad que en ocasiones bordea las fronteras de la más burda invención; uno de los más representativos de esta tendencia, si no

⁵⁷ No olvidemos que Isis fue capaz de revivir el cuerpo sin vida de su esposo Osiris gracias a su magia, por lo que los conceptos de muerte y resurrección no le eran ajenos.

⁵⁸ Uno de los numerosos tratados incluido en sus *Obras morales y de costumbres*, también conocidas como *Moralia*. Para más información vid. Jean HANI, *Mitos, ritos y símbolos. Los caminos hacia lo invisible*, Palma de Mallorca, José Olañeta Editor, 2005, pp. 125-141.

⁵⁹ Religión de carácter místico (los cultos místicos incluían entre sus características ritos de iniciación, unos misterios al alcance solo de sacerdotes y ciertos devotos, y una promesa de salvación en la otra vida) que tenía lugar en Eleusis, ciudad próxima a Atenas. De marcado carácter agrícola, y consagrados a la fertilidad, gozaron de una longevidad bastante acusada y de una fama muy superior a la que cabía esperar por su tendencia al secretismo. Al igual que el isismo y otros movimientos religiosos similares, los misterios eleusinos también se expandieron por el Imperio romano.

⁶⁰ Para más información sobre este tema, vid. Clelia MARTÍNEZ MAZA, “Los antecedentes isíacos del culto a Isis”, *Aegyptus*, 80, (2000), pp. 195-214 y James Stevens CURL, op. cit., pp. 62-73.

⁶¹ Para más información sobre esta advocación isíaca, vid. Vincent TRAN TAM TINH, *Isis Lactans. Corpus des monuments greco-romains d’Isis allaitant Harpocrate*, Leiden, Brill, 1973.

el que más, fue Athanasius Kircher.⁶² Esta Isis esotérica, con pocas o nulas similitudes respecto a la deidad que fue venerada en la antigüedad y con un elevado porcentaje de especulación pura y dura en su ADN, tuvo un recorrido más largo del que cabría esperar.⁶³ Incluso en los siglos XIX, XX y XXI, esta versión tan peculiar de la diosa sigue estando presente en ciertos sectores, como por ejemplo el del ocultismo, y solo hay que escribir su nombre en Internet para encontrarse con un sinnúmero de páginas y blogs, varios de los cuáles bien podrían ser objeto de un estudio antropológico de lo más suculento, que mantienen vivo el recuerdo de la diosa mucho tiempo después de las primeras referencias a ella que tenemos documentadas.⁶⁴

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, el culto isíaco desapareció para siempre del panorama religioso a comienzos de la Edad Media, después de una larga agonía que se extendió durante la totalidad del Bajo Imperio. Sin embargo, la presencia de Isis tanto en autores medievales, como modernos y contemporáneos, demuestra a las claras que, si bien sus enemigos consiguieron sepultar el culto a Isis bajo los escombros de la Historia, estos no tuvieron tanta suerte a la hora de hacer lo mismo con la diosa, que sigue bien presente hoy día en espacios ajenos a los estrictamente historiográficos. Durante las últimas décadas, Isis ha sido y sigue siendo la protagonista de múltiples ponencias, artículos, capítulos de libros, monografías y tesis doctorales que tratan de arrojar un poco más de luz sobre el particular, y podemos encontrar numerosos ejemplos de esta tendencia en Francia, Alemania, Italia, España, Reino Unido y otros países, gracias a los cuales conocemos un poco mejor los entresijos del isismo.

A la vista de cuanto se ha tratado en este artículo, ¿podemos hablar de un legado isíaco? ¿O más bien de la curiosidad de autores cristianos por una antigualla que solo mantenía su encanto a nivel erudito? El modo en que los susodichos hablan de ella, en ocasiones como un

⁶² Atanasio Kircher (1602-1680) fue un sacerdote de la orden de los jesuitas que redactó numerosos tratados eruditos y científicos sobre temas de los más dispares, incluyendo varios sobre el Antiguo Egipto. El que presta mayor atención a la diosa Isis es su *Oedipus Aegyptiacus* (1652), en tres tomos, si bien hay que acercarse a sus trabajos con mucha prudencia debido a que, sin desmerecer en absoluto su labor, no siempre dominaba con solvencia los temas sobre los que escribía.

⁶³ A título de curiosidad, Isis también aparece en la famosa ópera *La flauta mágica* de Wolfgang Amadeus Mozart, así como en la masonería donde al parecer jugó también algún papel en ciertos rituales. Entre otros autores posteriores que escribieron sobre ella en clave ocultista, destaca la teósofa rusa Helena Blavatsky (1831-1891), más conocida como Madame Blavatsky, y su libro *Isis sin velo* (1877).

⁶⁴ En efecto, tal y como comentamos a principios de este artículo el nombre de Isis, que en el Antiguo Egipto era conocida como Ast (literalmente “trono”), se atestigua por primera vez a mediados del tercer milenio antes de nuestra, en torno a la Dinastía V (2500-2350 a. C.), lo cual no impide que pudiera haber sido venerada con anterioridad. Tanto es así, que algunos incluso se aventuran a mencionar posibles orígenes neolíticos, indemostrables a día de hoy.

claro antecedente pagano de lo que luego sería la Virgen María, implica una “cristianización” de conceptos paganos que no es exclusiva de los apologetas cristianos, sino que ya encontramos otros ejemplos similares en la antigüedad.⁶⁵ Entender a Isis a título de prototipo mariano carece completamente de sentido desde la óptica politeísta en la que esta estuvo adscrita, ni siquiera en el más optimista de los pronósticos que aluden a la diosa egipcia como protagonista de un henoteísmo al uso. No obstante, la comparativa entre ambas daría para un estudio aparte, puesto que ciertos investigadores comparten actualmente esta teoría y, si bien hemos de mostrarnos cautos, hay paralelismos claros que invitan a establecer relaciones entre ambas figuras, por ejemplo la reutilización de ídolos isíacos como estatuas de la madre de Jesús, o las similitudes entre festividades como el *Navigium Isidis* y la de la Virgen del Carmen.

Con respecto a los intentos de Giovanni Boccaccio por delimitar una genealogía coherente de la diosa, nuestra principal ventaja estriba en saber delimitar cuáles de esas informaciones imposibles de rastrear en los autores clásicos surgieron de su propia invención, o de tradiciones posteriores cuya procedencia desconocemos. El vínculo entre Isis y deidades como Démeter o mortales célebres como Ío se puede hallar sin problemas desde que nuestra diosa sobrepasa los márgenes de su Egipto natal para expandirse a lo largo y ancho del mar Mediterráneo, pero algunas de las relaciones de Boccaccio no se encuentran más que en su obra, lo cual deja en el aire la “validez” real de las mismas como reminiscencias pretéritas a nivel mítico y/o cultural. Resulta especialmente llamativo el vínculo con Prometeo y Deucalión, que no sabemos cuándo ni dónde pudo surgir, y tampoco la razón de ser del mismo. ¿Tal vez la versatilidad de la diosa, sus dotes polifacéticas y su capacidad para asimilar roles ajenos, siguieron su curso incluso tras la erradicación del culto isíaco? Lo cierto es que no parece probable.

No encontramos motivos de peso para hablar de una Isis medieval, como sí podríamos hacerlo de una Isis egipcia, Isis grecorromana o Isis esotérica, ya que la divinidad vista a largo de estas páginas no es sino el reflejo en un espejo cóncavo de esa misma diosa venerada en la práctica totalidad del Imperio romano. ¿Las diferencias son tan tenues? Es que ni siquiera cabe hablar de diferencias a efectos prácticos, puesto que Isis ya no existe como ente vivo a nivel religioso, salvo en los compases iniciales de la Edad Media y a una escala microscópica. Sus apariciones esporádicas tienen lugar bien como reminiscencias tardías de una época que había quedado atrás por más que unos pocos se empeñaran en demostrar lo contrario, o bien como

⁶⁵ Así por ejemplo, de Platón se llegó a afirmar que en sus obras aludía al dios único y verdadero del cristianismo, entre otras ideas que uno debe retorcer hasta lo indecible para que encajen con la doctrina cristiana. Hay otros casos por el estilo que resultan igualmente llamativos.

primeros destellos de ese interés por el mundo antiguo que brotará en todo su esplendor con la llegada del Renacimiento. Tampoco existe nexo de unión alguno entre la Isis de este período y aquella que surgirá más adelante recubierta por un velo de misticismo y alquimia.

En definitiva, Isis encontró vías alternativas para no quedar enterrada bajo los escombros del tiempo, y eso que sus enemigos se cebaron a fondo en su momento para no dejar ni rastro de ella. La Gran Maga, la diosa de los diez mil nombres, la que todo lo puede, la que hace gobernable lo ingobernable a su antojo y la que salvó a Lucio de su nefasto destino, no se ahogó del todo en la corriente de esos diez siglos de los que emergería *a posteriori* con fuerzas renovadas. Como ya se ha indicado, esta Isis medieval carece de entidad propia y oscila con timidez entre remedos aislados de su esplendor de antaño, la disolución en una mezcolanza mitológica cada vez más extensa e incoherente, y los paralelismos algo forzados entre dicha divinidad femenina y la mujer más importante de la liturgia cristiana. Ahora bien, tampoco conviene menospreciar las pervivencias de una deidad tan arcaica que, pese a su defunción en el ámbito cultural, siguió muy viva a nivel erudito y cultural. Y en la Edad Moderna esta tendencia no haría sino crecer en intensidad como Señora de lo mágico y lo misterioso. En definitiva, el legado de Isis está muy lejos de desaparecer...